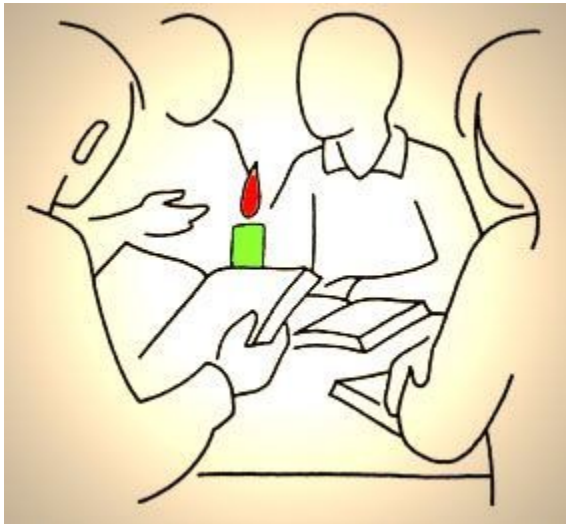


# 31 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS LUCAS

19,1-10

---



*“Algunas veces parece que de aquí al fin del mundo sería poco para servir a quien le dio esta posesión” (Relación 6,1).*

Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús. La oración comienza con un deseo, por pequeño que sea, de buscar a Jesús. Cada uno/a tenemos nuestra historia detrás, como la tenía Zaqueo, y a veces nos pesa y parece que condiciona irremediablemente nuestro futuro. Pero no es verdad. Jesús está de paso, pero su paso nunca es intrascendente. Cuando el deseo de conocer a Jesús está vivo, se produce el encuentro con Él; la vida no se nos echa a perder. El encuentro con Jesús puede cambiarnos. Con Él todo

vuelve a ser posible. *Yo también quiero verte, Jesús. Siento vivo en el corazón este deseo de conocerte.*

**'Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa'.** Creíamos que le buscábamos y era Jesús quien nos buscaba. Queríamos mirarle y era Él quien nos estaba mirando. "Mira que te mira". Jesús quiere alojarse en nuestra casa, donde está vivo el deseo y aflora nuestra intimidad más verdadera. Para Él es más importante convivir con nosotros que convertir nuestra vida desde fuera. Busca el encuentro. nos llama por nuestro nombre. No mira nuestro pasado, mira la belleza escondida, ya casi perdida, y la saca a la luz. Somos únicos para Jesús, liberados del anonimato por su mirada. Así es Él, hasta ahí llega su gratuidad. Es normal que nos brote a borbotones la alegría y se apodere de nosotros el asombro. No esperábamos tanto. *¡Qué maravilla! ¡Mi corazón, como lugar de encuentro contigo! ¡Qué alegría!*

**'Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador'.** El ruido aumenta, pero Jesús, amigo de la vida, abre caminos. Eso es lo que le importa y lo que le ocupa: comunicar su fuerza a las vidas rotas. En las afueras aumenta la murmuración, pero Jesús está feliz porque a un corazón le está llegando la salvación y está creciendo, imparable, el murmullo de la vida nueva. *Gracias, Jesús, por tu obra escondida.*

**'Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres'.** Con Jesús, las cosas no pueden seguir como antes. Al experimentar la salvación, nace una respuesta nueva. Jesús acoge, no condena, levanta lo caído, despierta la belleza y dignidad dormidas. Surge el milagro. La conversión siempre lleva a los pobres, "una iglesia pobre y para los pobres". Cuando compartimos, salimos de la injusticia, surge una humanidad nueva, más humana. *Jesús, tu amor me lleva a responder de otra manera. Gracias.*

**'Hoy ha sido la salvación de esta casa... El Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido'.** Aquí está dicho todo. Este es el camino: salvar lo perdido, no dar a nadie por perdido. Esta es la alegría: tener la vida perdida y encontrarla. Gracias a Jesús. El horizonte está abierto: ser profetas en medio de una sociedad injusta. *¡Qué grande eres, Jesús! ¡Cómo señalas caminos de vida! Te doy gracias de corazón.*

¡Feliz Domingo! Desde el CIPE - noviembre 2013



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)